



**Alastair BONNETT: *Fuera del mapa. Un viaje extraordinario a lugares inexplorados*. Blackiebooks, Barcelona, 2017, 325 pp. [ISBN: 978-84-17059-02-6]**

El conocimiento del espacio no admite restricciones y prejuicios; tampoco debe contemplar límites ni cautelas de antemano. Más bien al contrario, invita a la toma en consideración de la realidad entera, suceda lo que suceda, se manifieste como lo haga. Todo es susceptible de ser conocido, analizado, interpretado, transmitido; me refiero a todo, incluso lo que no se ve, lo que la mirada a simple vista no percibe, lo que no figura en los mapas o lo hace de manera insuficiente o equivocada. Hay actitudes propensas a escapar de lo que comúnmente se entiende como paisaje visible, pues la misma idea de visibilidad se halla mediatizada por lo que el paisaje esconde, por más que no pueda quedar desatendido, ya que también su consideración permite la comprensión integral de lo que la acción humana es capaz de construir. No sorprende que eso suceda toda vez que el espacio aparece sujeto a constantes procesos de transformación, responsables de ese amplio y tan dispar elenco de situaciones y lugares que, provocando la curiosidad topófila inherente a la Geografía, llevan a entender el territorio como un caleidoscopio de escenarios abierto a múltiples opciones, tendencias y formas de organización en cuya sistematización cabe todo tipo de posibilidades interpretativas, a sabiendas de que las contradicciones objetivas han de prevalecer sobre la homogeneidad sin fracturas.

Y precisamente porque el geógrafo no se arredra ante nada que pueda satisfacer su afán de conocimiento, colmar sus preocupaciones intelectuales por desentrañar los misterios que encierran las complejidades del territorio o cercenar su capacidad para descubrir lo insólito, la obra de Alastair Bonnett, profesor de Geografía en la Universidad de Newcastle, sintoniza plenamente con esa postura profesional, que juzgo admirable, empeñada en aproximarse y dar a conocer manifestaciones expresivas de lo que, en apariencia, resulta excepcional o atípico. Son manifestaciones que, descritas y analizadas con la pericia con que lo hace el autor, cobran verda-

dera significación espacial, en la medida en que revelan hasta qué punto el espacio geográfico es susceptible de ofrecer ejemplos elocuentes en los que lo contradictorio resulta conciliable con la visión integradora desde la que pueden ser valorados, ante la evidencia de que la explicación científica es la herramienta necesaria la que recurrir para poner al descubierto las razones de su singularidad. Y lo hace también ante el convencimiento de que, aunque la realidad ya descubierta y archiconocida impone una lectura muy completa de lo que la superficie terrestre ofrece, no son menos evidentes las posibilidades creadas por la exploración de realidades aún por descubrir. De ahí el interés de esta obra: dar a conocer y averiguar cómo se configuran territorios inexplorados, ámbitos en los que se entreveran sensaciones contradictorias, que inducen a la fascinación, a la inquietud, a la desazón, e incluso al horror, pues también de espacios malditos se trata. Es el caleidoscopio variopinto de un mundo que nunca se acaba de conocer por completo y que no cesa de ofrecer permanentes desafíos a la labor intelectual del geógrafo. Un mundo cuyo descubrimiento resulta para el lector tan fascinante como incitador a la reflexión.

La selección de cuarenta y ocho casos fuera de lo común ejemplifica con acierto la pretensión de la obra. Son experiencias no elegidas al azar sino con la cuidadosa perspicacia con la que el geógrafo avezado se enfrenta al conocimiento de la realidad intuitiva y meticulosamente estimada como algo que merece la pena conocer y dar a conocer. Entiendo que, en principio, no resulta fácil sistematizar ese complejo de fenómenos espaciales tan heterogéneos a la vez que heteróclitos. Establecer los criterios que justifican la clasificación propuesta – estructurada en ocho modelos diferenciados – obliga a profundizar en aspectos que aporten al conjunto una explicación convincente apoyada en la coherencia de los aspectos más significativos de cada uno de los lugares analizados. Mas, a la vista de los resultados obtenidos, tampoco conviene detenerse demasiado en los argumentos utilizados para la elaboración de la tipología presentada. Toda ella resulta convincente, pues en esencia de lo que se trata, tal y como el propio autor señala, es de mostrar “desde los proyectos más exóticos y grandiosos a las esquinas más humildes de mi ciudad natal”, con la intención de “estimular y reforzar nuestra imaginación geográfica”. Y lo cierto es que la estimula y refuerza con creces. Bastaría para ello traer a colación de manera sucinta lo que geográficamente cada una de las categorías representa para darse cuenta de los impresionantes matices que respectivamente entrañan.

Ocurre, en primer lugar, con los *ESPACIOS PERDIDOS*, es decir los lugares cuyos rasgos se modifican de manera flagrante y sistemática hasta

ofrecer una imagen radicalmente diferenciada de la que tradicionalmente los había distinguido. Escenarios que desaparecen para ser reemplazados por otros que alteran la fisonomía más enraizada en el tiempo, la que la historia ha consagrado. Es la imagen que transmiten ciudades emblemáticas, sensiblemente modificadas en aras de una política de proyección hacia el exterior y del nuevo rumbo perseguido o la que, a la postre, adquieren espacios naturales fuertemente impactados por los errores de la acción humana (incluso con pretendido soporte científico), que acaban conduciendo a su desnaturalización irrecuperable. No menos sorprendentes son, en por otro lado, las consideraciones que motivan la identificación como *GEOGRAFÍAS OCULTAS* de aquellos lugares que, no figurando en los mapas, se revelan como espacios “intrigantes y provocadores”, ya sea porque su metamorfosis ha sido total, ya porque se mantienen desconectados del mundo exterior, porque sus usos son inesperados o bien porque permanecen cerrados a la observación curiosa y vigilante ante los hechos que nunca dejarán de provocar la atención, aunque ésta no sea atendida. Por otro lado, el desconcierto invade la intención del estudioso cuando se halla ante las *TIERRAS DE NADIE*, definidas como tales aquellas en las que “los lugares ordinarios se vuelven extraordinarios”. Nos remiten a los espacios condicionados por las incógnitas y los desasosiegos a que inducen las fronteras y las sensaciones de ansiedad, frustración o aislamiento a que dan lugar. Enfrentarse a ellas dificulta la racionalidad interpretativa, remite a explicaciones que trascienden la capacidad comprensiva del observador, inducen al deseo de poner fin a la incertidumbre inherente a las rupturas para llegar al convencimiento de hasta qué punto se “renuncia voluntariamente a las libertades a cambio del orden y la seguridad que proporciona estar dentro de una frontera”.

Y qué decir de ese cuarto grupo formado por las *CIUDADES MUERTAS*. Aunque en ellas la vida haya desaparecido, pervive aún, siquiera sea de manera letal, su carácter simbólico, la dimensión referencial de lo que en algún momento llegaron a ser, aunque la percepción los asocie con “lugares fallidos o caídos en desgracia”. La memoria no se desvanece con la despoblación y el vacío resultante, ya que la pérdida de habitantes, que culmina en las manifestaciones residuales de un poblamiento fantasma o falso, no elimina las huellas legadas ni obliga a olvidar las causas de explicaron su razón de ser en el tiempo y en el espacio que configuraron y que hoy presenta la desolación propia de la ruina. Si las decisiones político-estratégicas están en el fundamento de su construcción, también será la política la causa que determine los momentos de conflicto que dieron al

traste con su existencia, sin olvidar tampoco el alto margen de responsabilidad que cabe atribuir a las catástrofes naturales.

Obviamente, la excepcionalidad cobra entidad explícita en los *ESPACIOS DE EXCEPCIÓN*, es decir, los que se forman y organizan al margen de las normas que regulan los espacios convencionales. Su existencia, que a veces pasa desapercibida, responde a las razones que impulsan a las organizaciones o a los individuos a crear entornos en los que la disciplina legal queda ignorada o se relega en la ordenación de las pautas de comportamiento. La transgresión de los principios éticos en determinados puntos o la creación de marcos específicamente concebidos para el ejercicio de funciones relacionadas con la vigilancia, el control o la actividad religiosa acompaña en este conjunto a las situaciones en las que la soberanía de un territorio aparece alterada por los cambios legales y logísticos producidos en un contexto de modificación de las relaciones de poder. Asimismo, no deja de llamar la atención la importancia adquirida en enclaves muy selectivos por el almacenamiento de productos de lujo o la inclusión dentro de este rango del espacio aéreo internacional, en torno al cual se suscitan apasionantes expectativas ante la posibilidad de plantear la creación de “ciudades en el aire”, que dificultarían sobremano la elaboración de un “mapa del archipiélago aéreo”.

Ahora bien, si las fronteras imponen una ruptura en el espacio y cercena las relaciones apoyadas en las posibilidades de la movilidad también, afirma Bonnett, “sugieren un mundo entero de opciones y decisiones”. En ellas, en sus efectos y derivaciones, se centra el apartado referido a los *ENCLAVES Y NACIONES SECESIONISTAS*. Las formas de plasmarse en el territorio son diversas y obedecen, en consecuencia, a circunstancias de muy diversa índole, aunque esencialmente, y más allá de los matices que las distinguen, las configuraciones espaciales a que dan lugar remiten a los procesos de delimitación que generan los nacionalismos de carácter étnico o las estrategias asociadas a reivindicaciones de autogobierno. Cuando la línea fronteriza divide lugares que aparecen físicamente imbricados, compartiendo el mismo espacio, la sensación de incertidumbre sobre la identidad política del espacio visitado se impone, en tanto que las fragmentaciones que sobreviven en áreas de frontera internacionalmente reconocidas sitúan a sus pobladores en enclaves o “contra-enclaves” individualizados, a menudo de pequeño tamaño, que sobreviven y funcionan en un contexto de anomalía política aquejado de fuertes limitaciones desde el punto de vista de su capacidad de acción. Y tampoco habría que olvidar en este sentido el significado de los “estados independientes” que aquí y allá se

forman por mor de iniciativas que hacen de la singularidad el símbolo inusual de la soberanía aplicada a un territorio diminuto.

De dimensión reducida son igualmente las *ISLAS FLOTANTES* y los *LUGARES EFÍMEROS*, referencias que completan el inventario ofrecido por esta obra tan curiosa. Las primeras aluden a las formaciones que evolucionan a la deriva, bien como acumulaciones coaguladas de residuos de plástico no degradado o como depósitos de material volcánico, que llegan a alcanzar enormes extensiones. Hay manifestaciones, sin embargo, de masas o plataformas flotantes que responden a otro tipo de razones. La utilización de la lámina de agua como superficie operativa en calidad de área susceptible de ser aprovechada – al amparo de la “tecnología flotante” – para la construcción de viviendas no parece un fenómeno extraño en determinados lugares del Pacífico hasta el punto de abrir un horizonte insospechado a favor de las llamadas hidrociudades, cuyas expectativas han dejado arrumbadas las que en otro tiempo animaron a la elaboración de islas de “espuma helada” o relegan a un plano irrelevante, por más que no deje de suscitar atención, el caso llamativo de las embarcaciones a las que se recurre como soporte de ocio o de residencia más o menos permanente. Y en cuanto al carácter efímero de la última categoría descrita, su propia denominación testifica el carácter temporal de su existencia. Surgen y se utilizan para a continuación desaparecer y reproducirse en otro ámbito al socaire de los motivos que arropan su aparición. Espacios para el descanso fugaz, para la instalación de personas refugiadas, para el agrupamiento de trabajadores “ultraflexibles”, para la realización puntual de actividades de ocio: situaciones diversas de una realidad que modela el espacio a su antojo y sin cesar, para dejar, al fin, una impronta que sobrevive en la memoria.

Nos encontramos, pues, ante un libro muy interesante, que galvaniza la atención desde la primera página y que progresivamente va captando la sensibilidad del lector hasta sumergirle en una amalgama de vivencias y percepciones de las que se nutre para ininterrumpidamente hacerlas suyas hasta que la lectura concluye. Es una obra de Geografía, que ayuda a valorar la riqueza de perspectivas a las que se abre el conocimiento geográfico, entendido en su plenitud de posibilidades, a la par que revalida la necesidad de recurrir a esta ciencia como instrumento valioso para entender la complejidad – y las excepcionalidades – del mundo en que vivimos. Está muy bien escrita y excelentemente traducida, lo que incentiva la inmersión en el texto. Y, aunque, como reparo, se echa de menos el respaldo cartográfico, que hubiera ayudado al entendimiento en el mapa de las localizaciones seleccionadas, no es desestimable la ayuda que proporciona la indicación,

caso por caso, de las coordenadas alusivas a la ubicación de tan interesante elenco de situaciones hasta estimular la inquietud de conocerlas *in situ*.

Fernando Manero Miguel  
Universidad de Valladolid